



- Fernández Lerma, Fernando. *¿Qué es una obra de arte? Una historia del arte contada a partir de los cinco elementos*. Madrid: Editorial Dykinson, 2022. 230 páginas, 107 ilustraciones.

La disciplina de la Historia del Arte, si es que tal denominación es todavía posible, ha sufrido tales transformaciones en las últimas décadas que apenas resultan reconocibles los fundamentos que cimentaron su construcción desde el s. XIX. La tradicional estructura de cualquier manual al uso, consistente en una sucesión cronológica de estilos perfectamente definidos y diferenciados, ha ido dando paso a una incontenible pluralidad de perspectivas teóricas y metodológicas, que han ensanchado, subvertido, y desafiado los límites académicos consagrados de los estudios sobre el arte, hasta desembocar en el rico, saturado y difícilmente conceptualizable estado actual. A ello hay que añadir la consabida renuencia a intentar definir el arte y sus hipotéticos límites, bien por considerarlo una noción imposible

de acotar conceptualmente, bien por asumir, muchas veces sin conocerla, la propuesta wittgensteiniana de que no es necesario definir algo para poder usarlo de diferentes modos, bien por la alergia postmoderna a la racionalidad, entendida como una jaula que supuestamente cercena la libertad intelectual y creadora, bien por otras muchas causas que no podemos enumerar en este espacio. La consecuencia de todo ello ha sido, por un lado, una llamativa proliferación de textos que intentan llenar el vacío ocasionado por el rechazo que buena parte del mundo académico siente hacia todo aquello que suene a divulgación, lo que ha generado un importante número de títulos que intentan acercar al público no especializado a los conceptos, prácticas y problemas propios de la historia del arte, alguno con reciente, resonante y *barroquista* éxito, y por otro, la ausencia académica de obras que se planteen los problemas *radicales* del campo de estudio, entendiendo por radicales aquellos que intentan abordar las raíces últimas de las ideas que constituyen nuestra actividad como historiadores del arte. Asimismo, desde hace unas cuantas décadas, la imparable ideologización de cualquier tema de estudio ha dificultado el surgimiento de textos que, como el que nos ocupa, intentan reflexionar libremente sobre los problemas artísticos esenciales, comenzando por el primordial, que constituye su título: “¿Qué es una obra de arte?”.

El planteamiento del libro, centrado en una división tan *originaria* como los cinco elementos aristotélicos: tierra, agua, aire, fuego y éter, resulta plenamente acorde con la naturaleza de su autor, quien une, de modo poco frecuente, su condición de artista, doctor en Bellas Artes y docente universitario de Historia del Arte. El logro del libro no es la resolución de la pregunta inicial, sino la aportación de una serie de miradas, variadas, enriquecedoras y lúcidas, sobre la presencia, literal y metafórica, de los citados elementos en las más diversas formas de creación estética, desde la pintura, la escultura, o la arquitectura, hasta el cine o el siempre mal llamado “arte contemporáneo”.

El resultado no es una historia construida cronológicamente, sino una rica meditación sobre cómo, en cualquier momento histórico, aflora la esencia simbólica y poética unida al sentido de cada elemento, de modo que las rígidas y compactas sucesiones estilísticas, que parecían aspirar a *superar* cada etapa anterior, en busca de la supuestamente definitiva vanguardia, dejan paso a una red de conexiones que convierten cada obra en la manifestación de la creatividad humana, entendida como un impulso inagotable que, aunque se adapte a las peculiares circunstancias materiales, económicas, ideológicas o sociales de cada momento histórico, es en realidad un pulso formal con lo eterno de la condición humana.

Las cinco categorías-elementos no están rígidamente separadas entre sí, sino que forman parte de una red de pensamiento que se nutre tanto de Platón o de Heidegger como de Gombrich, Eco o Rilke, los cuales sirven igualmente para iluminar, en uno de los más esclarecedores capítulos del libro, la relación de la pintura barroca española con la tierra, entendida como realidad tanto más poética cuanto más se apega a lo real, que para constatar el permanente anhelo y la imposibilidad de la belleza ideal, o como autobiografía sobre las transformaciones del gusto y sus juicios, entre otras muchas dimensiones que atraviesan las páginas del libro, y que,

además, tienden puentes entre los diferentes capítulos, puesto que el texto no está concebido tanto para una lectura lineal, como para un recorrido laberíntico que permita transitar de una *estancia elemental* a otra.

Otro aspecto que añade particular interés al libro es la ya citada condición dual de su autor, artista antes que historiador y profesor. Su acercamiento a la materia, emoción, intelecto y espíritu de cada obra revela una familiaridad con el proceso creativo que no suele ser común entre los estudiosos más teóricos. Por ello, las páginas dedicadas a las materias, los colores, o las dificultades creadoras de los artistas, se cuentan entre lo más enriquecedor del libro. Esa condición se aprecia también en el deseo de concentrar la carga reflexiva en el propio texto, para reducir a su mínima expresión un aparato crítico que, desde hace un tiempo, parece más una obsesión fetichista de numerosos historiadores antes que un medio para fundamentar y enriquecer trabajos que, como este, renuncian a una excesiva demostración de erudición para sustituirlo por un apasionado ejercicio de reflexión y amor por el arte, que viene a enriquecer el campo expandido de la permanente caza de Acteón entre la palabra y la forma, entre el logos y el icono, entre lo compuesto por los cinco elementos y el *Sentido*.

César García Álvarez

DOI: 10.18002/da.i22.7693